



De moda y de sobra, la mano de obra militar colombiana

ÓSCAR BALDERAS, CIUDAD DE MÉXICO

Inteligencia federal mexicana ya sigue los pasos a mercenarios colombianos reclutados por los cárteles nacionales.

El Centro Nacional de Inteligencia investiga la conexión entre los cárteles mexicanos y ex soldados del país sudamericano, quienes son empleados por su eficacia y crueldad, adquiridas durante los años de conflicto con las FARC

Mercenarios del hampa

De moda, contratar mano de obra militar colombiana

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

La mañana de este martes el secretario de Seguridad, Omar García Harfuch, dio a conocer a los presuntos asesinos de ocho soldados que murieron tras la explosión de una mina terrestre escondida en Los Reyes, en la región michoacana de Tierra Caliente. Y entre los 17 detenidos había 12 mercenarios colombianos. El funcionario reconoció que los sudamericanos aparecen cada vez más en los organigramas de los cárteles mexicanos.

El caso más sonado, hasta esta semana, estaba relacionado con el Cártel Santa Rosa de Lima: en noviembre de 2023, cuatro policías municipales fueron asesinados en Celaya, Guanajuato, por un

comando con equipo táctico y un evidente conocimiento de estrategias militares. Cuando la policía estatal acudió al auxilio de los municipales lograron abatir a seis sicarios atrincherados en una casa. Entre ellos había dos ex militares colombianos entrenados en Emiratos Árabes Unidos que antes de su muerte gritaron "¡Puro Marro!" en alusión al fundador del cártel de origen guanajuatense.

MILENIO constató que, tras ese hallazgo, el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) afinó la mirada para identificar a desertores del Ejército Nacional de Colombia en las filas del crimen organizado y los ha encontrado en el cártel de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación, del Noreste —una escisión de *Los Zetas*—, del Golfo e, incluso, en falsas autodefensas en Michoacán y Guerrero.

Actualmente, bajo la tutela de García Harfuch, el CNI ha sistematizado las investigaciones sobre la conexión entre los cárteles mexicanos y ex militares colombianos, quienes están siendo contratados en conflictos armados de varios países.

El descubrimiento ha generado preocupación entre autoridades e investigadores. Fatjona Mejdini, una de las mayores expertas en crimen organizado transnacional, me dijo en exclusiva poco después del atentado en Celaya que los cárteles tienen fama de ser los criminales más violentos del mundo y, por eso, "ni siquiera la mafia albanesa quiere tener tratos con ellos".

Entonces, ¿por qué los narcotraficantes mexicanos están reclutando colombianos?

Entonces, ¿por qué los narcotraficantes mexicanos están reclutando colombianos?

Una tendencia

Para empezar a responder la pregunta hay que ir cuatro años atrás. Hasta el 7 de julio de 2021, cuando un pelotón de asesinos a sueldo avanzó de madrugada hacia la zona rica de Puerto Príncipe, Haití, y asesinó en un despliegue relámpago al presidente Jovenel Moïse.



Las autoridades locales arrestaron a 18 mercenarios y publicaron sus perfiles: ex militares colombianos con una impresionante formación no solo en su país natal, sino también en Estados Unidos, Europa y Asia, donde afinaron habilidades en operaciones estratégicas, de comando, de asalto, explosivos, defensa, combate y aniquilación de grupos rivales —como las guerrillas latinoamericanas.

Esa experiencia, filtrada a los medios por la fiscalía haitiana para explicar su propio fracaso al no poder proteger al presidente, llamó la atención de los grupos clandestinos del mundo con capacidad financiera para contratar mercenarios extranjeros, incluidos los cárteles mexicanos, aseguraron especialistas en seguridad. El magnicidio de Haití hizo de los colombianos combatientes la “contratación de moda”.

“Son más de 40 mil soldados profesionales con mucha experiencia militar y estratégica que salieron de las Fuerzas Militares tras la firma del acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016 y que quedaron cesantes y sin oportunidades de empleo. Mano de obra militar expuesta al

mejor postor”, cuenta Hugo Acero Velásquez, quien fue subsecretario de Seguridad de Bogotá, donde ha renacido la organización clandestina Junta Directiva del Narcotráfico.

Algunos de esos miles de militares “terminaron siendo cooptados por grupos criminales colombianos y también por mafias transnacionales, como los cárteles mexicanos de la droga, que cuentan con grupos armados para la defensa del negocio, para confrontar a grupos rivales y para enfrentar a las instituciones de seguridad y justicia del Estado”, agrega el ex funcionario.

Un soldado del ejército colombiano, así sea de élite, puede ganar unos 900 dólares al mes. Y uno jubilado obtiene hasta 400 dólares. En cambio, a los que participaron en el asesinato del mandatario haitiano se les recompensó con 3 mil 500 dólares al mes durante el tiempo en que fueron entrenados para incursionar en la casa presidencial.

Un salario así es fácilmente igualado por los cárteles en México, que han aprendido a valorar la historia militar de Colombia, un país que por años ha sido un aliado estratégico de Estados Unidos y cuyas tropas se han beneficiado

de una tradición militar perfeccionada en el Pentágono y en la Escuela de las Américas.

“Hay empresas que ofrecen servicios de ex militares profesionales colombianos para participar como soldados profesionales en distintos conflictos armados en el mundo. En la guerra entre Ucrania y Rusia, por ejemplo, del lado ucraniano participan soldados colombianos profesionales que son atractivos por su experiencia en el combate y en enfrentar grupos irregulares”, dice Acero Velásquez.

“La experiencia, lastimosamente, del crimen organizado y antes de las guerrillas y de los grupos paramilitares en Colombia, es un asunto que no puede perderse de vista cuando pensamos en entrenamiento militar y capacidad de guerra. Por ejemplo, las guerrillas tienen una vocación de defensa rural para la siembra de cultivos ilícitos, la construcción de laboratorios para la conversión de estos cultivos en drogas

y la protección de estos espacios de cara a la fuerza pública”, contó Andrés Tobón, ex secretario de Seguridad Pública en Medellín, la cuna del temido y extinto Cártel de Medellín, liderado por Pablo Escobar. ■



El secretario federal de Seguridad, Omar García Harfuch. ESPECIAL



Agresores

Detenidos, entre ellos 10 ex militares colombianos, que participaron en el ataque a soldados mexicanos en Michoacán

● Ex militares ● Colombianos ● Mexicanos



· FUENTE: Gabinete de Seguridad · INFORMACIÓN: Óscar Balderas · INFOGRAFÍA: Juan Carlos Fleicer